

Perspectiva de género en la investigación científica y los modelos culturales

# Vagina sin vergüenza

Cómo el sesgo machista ha relegado el conocimiento sobre el cuerpo de la mujer

BLAI FELIP PALAU  
Barcelona

La vagina ha perdido la vergüenza y, deslenguada, demanda que la escuchen y ser objeto de investigación. Se acabó el ridículo pudor y que la histórica mirada masculina –y machista– del científico blanco y occidental la relegue al olvido o la considere un “tema de mujeres” o incluso algo “sucio”. La vagina presume de poseer un mundo rico y fascinante de la microbiota aún por descubrir y tiene funciones importantes para la salud de la mujer que van mucho más allá de la sexual y reproductiva.

Rachel E. Gross, periodista científica que escribe para *BBC Future*, *The New York Times* y *Scientific American*, entre otras publicaciones, es clara en este aspecto y lo expone con rigurosidad académica y seriedad divulgativa en el ensayo *Vagina obscura* (Pasado y Presente): “La vagina y sus colegas, los ovarios, el útero, las trompas de Falopio y el clítoris conforman un paisaje rico y fértil. Estos órganos son esenciales no solo para la salud femenina, sino también para la salud humana en general. Y, sin embargo, son algunas de las partes menos estudiadas y más incomprendidas del cuerpo humano. En parte es por una historia de tabúes y vergüenza en torno a la sexualidad femenina, y en parte por la suposición de que el cuerpo femenino es infinitamente más complejo e impenetrable que el masculino, una suposición que la ciencia finalmente comienza a refutar”, explica Gross para *La Vanguardia* en una entrevista por correo electrónico.

*Vagina obscura* aborda los estudios actuales y repasa la investigación sobre la vagina, una historia preñada de prejuicios morales o de una mirada que ha obviado a la mujer. Su interés por el tema arrancó cuando, para tratarle una infección en su vagina, le recetaron un tratamiento con ácido bórico, que también se usa como matarratas. “Ahí te das cuenta de que el desconocimiento sobre el cuerpo de la mujer, y específicamente sobre la vagina, es colosal, y que la superficie de Marte o las profundidades del mar están más estudiadas”.

Gross subraya el sesgo masculino de estos estudios: “Mucha gente piensa en la ciencia como una búsqueda objetiva o universal de la verdad”. Pero en su libro insiste en que se investiga aquello que se quiere ver. “Debido a que durante siglos los científicos que dieron forma al estudio del cuerpo humano eran blancos, occidentales y hombres, se centraron en las áreas de estudio más relevantes para ellos. La sexualidad femenina, las enfermedades de la mujer y los aspectos del cuerpo femenino que no están directamente involucrados en la reproducción no suelen pasar el corte”.

Esta visión casi falocéntrica del estudio del cuerpo de la mujer permite a Gross trazar un recorrido interesante sobre verda-

**Un mundo deslumbrante**  
Armando Veve ha creado este universo fantástico de criaturas y plantas inspirado en la riqueza de vida invisible de la microbiota vaginal para la portada del libro, y ha ilustrado con otras imágenes otros capítulos de la obra



ARMANDO VEVE

des que se creían inamovibles. Nos recuerda, por ejemplo, el daño causado por las teorías de Freud, que consideraban el goce femenino necesariamente vaginal, nunca clitoriano: “Su teoría no científica de que una mujer madura debe de alguna manera transferir su orgasmo del clítoris a la vagina causó un daño profundo a millones de mu-

**Rachel E. Gross: “Están más estudiadas la superficie de Marte y las profundidades del mar que la vagina”**

jes, haciendo que rechazaran su biología y sintieran vergüenza por su experiencia sexual sentida. Estas ideas también menciaron la medicina, engendrando la falsa idea del *orgasmo vaginal*, que los sexólogos de las décadas de 1950 y 1960 tendrían que desmentir una y otra vez”.

Pero Gross afirma que “no le echaría to-

da la culpa a Freud”, porque con sus teorías “respondía a una ansiedad cultural más grande sobre cómo debería ser la sexualidad femenina adecuada, y al pánico victoriano sobre la masturbación y el lesbianismo”. Ahí está Charles Darwin, que “también teorizó que la hembra de cada especie era más aburrida, menos interesante, más casta y más pasiva, ideas sexistas que ayudaron a apuntalar narrativas falsas, como la idea de que es el intrépido espermatozoide quien busca y conquista el óvulo pasivo”, cuando los últimos estudios, que recoge Gross en el libro, revelan que es el óvulo quien elige y decide qué espermatozoide es el más conveniente para la fecundación.

La obra recuerda las prácticas de ablación de clítoris (“que aún se describe como un homólogo pobre o una versión inferior y atrofiada del pene”) practicadas en el mundo occidental en el siglo XIX o a principios del XX (ahora tan condenadas cuando se realizan en países en vías de desarrollo), y abunda en la falta de conocimientos más amplios sobre la vaginosis bacterial, que

surge cuando se produce un desarrollo excesivo de algunas bacterias que viven en la vagina y que tantos problemas causan para la salud femenina (Gross señala que hay muchísimos más recursos destinados a combatir la disfunción eréctil).

También expone la necesidad de saber más sobre la endometriosis o la menopausia, que tiene efectos que van más allá de la imposibilidad de procrear y que son importantísimos para la salud de las mujeres. Y defiende más estudios sobre la microbiota vaginal, “cuyos estudios se desecharon durante mucho tiempo por dos factores: se consideró repugnante y no importante. Esto puede ser letal. Ambos sesgos, que son absolutamente falsos, llevaron a la ciencia a descuidar un campo que tiene una gran esperanza de brindar soluciones para las mujeres que se enfrentan a infecciones bacterianas, enfermedades de transmisión sexual o infertilidad”. Gross explica que “la vagina a menudo se imagina únicamente en el contexto del pene”. Pero la vagina se está independizando de este accesorio.●